

Laura Gonza: Estar a dieta.

Una persona consulta. ¿Qué es lo que viene a buscar?. Formula un pedido: que lo liberen de su padecer, busca una solución. Este pedido puede no ser una demanda de análisis, para ello es condición que esto que el sujeto conceptualiza como su síntoma le genere una pregunta, y atribuya la respuesta al analista, que éste encarne el lugar del saber, que si hay transferencia previa hacia el psicoanálisis (en el punto de partida) esta se deposite en un analista cualquiera, el cual se sustituye al psicoanálisis en general, produciéndose una fijación de la transferencia. En otras palabras, para que haya análisis, es necesario que el analista ocupe el lugar de Sujeto Supuesto Saber, lo que se lograra a lo largo de las primeras entrevistas vía la instalación de la transferencia. Para que esto suceda, como dice Freud en "Sobre la iniciación al tratamiento":

"La primera meta del tratamiento sigue siendo allegarlo a éste y a la persona del médico. Para ello, no hace falta más que darle tiempo"

Lourdes llega al Servicio de salud mental del hospital de San Isidro con su madre, pero decide pasar sola al consultorio. Hay cosas que aquella no sabe. Está cursando 5º año del colegio secundario, y es la abanderada del colegio. Consulta porque este verano (año 2002) concurrió al nutricionista con su madre, para acompañarla, porque siempre van juntas "a todos lados". Así empezó a hacer dieta por su cuenta, como un juego, hasta que llegó a pesar 45 kilos. En ese momento, comienza a padecer la ausencia de sus ciclos menstruales. Por este motivo, consulta a un ginecólogo quien le indica hormonas, que según Lourdes son la causa por la cual ella empieza a engordar, hasta que llega a pesar 60 kilos (peso actual). Está angustiada porque ese no es su peso, ninguna de su ropa le entra, a pesar de eso, dice que no puede hacer la dieta que le armo el nutricionista. Cumple con ella hasta la tarde, pero cuando vuelve del colegio, luego de la merienda "se come todo", y a escondidas, mezclando todo tipo de comidas, dulce, salado, lo que encuentra se lo come, y también le pasa eso después de cenar. Come tanto que después le dan ganas de vomitar, un par de veces comenta que se metió los dedos, pero nadie en su familia sabe de eso.

Esta descripción acerca de su padecer, cumpliría con los criterios del DSM IV para diagnosticar bulimia nerviosa , a pesar de eso y si bien en psicoanálisis es

importante el diagnóstico para lo que hace a la dirección de la cura, se intenta en este dispositivo alojar al sujeto, implicarlo en aquello que es su padecer, en aquello de lo que se queja, encontrar que sentido tiene el síntoma para él y que goce esta en juego. En otras palabras, se apuesta a la singularidad y no a la presión uniformizante de la norma en donde se intenta conciliar aquello que un sujeto dice con criterios nosológicos previamente elaborados.

Para reflexionar sobre el caso e intentar discernir las cosas que importan, recordemos que Lourdes esta atravesando por la adolescencia, y para Freud, según lo conceptualiza en "Tres ensayos de teoría sexual", en el período de la vida anterior a él, la pubertad, se producen los cambios que llevarán de la vida sexual infantil a la vida sexual adulta. Estos son:

- El hallazgo de objeto sexual no incestuoso

- La subordinación de las pulsiones parciales al primado de la pulsión genital
- La coincidencia de las dos corrientes de libido (sensual y tierna) en un solo objeto
- Una nueva meta sexual, que tiene que ver con la posibilidad de realizar el acto sexual y ser padre, relegando a placer preliminar el goce sexual infantil

En el camino de cumplir con este pasaje, el púber debe desasirse de los objetos incestuosos, es decir, lograr la exogamia, cuestión que se dificulta porque producto del 2º despertar sexual, se reactualiza el complejo de Edipo con sus consiguientes fantasías, reelaborándose y resignificándose ciertas vivencias que deberán sufrir una nueva oleada represiva para, como mencioné anteriormente, que el sujeto pueda hallar un objeto exogámico. Esto tiene una directa vinculación con la prohibición del incesto, que según Lacan, el encargado de introducirla es la función paterna, que

juega un papel fundamental en este período de la vida. Lo resignificado en la pubertad es el significante del Nombre del Padre que se instauró en el tercer tiempo del Edipo como respuesta a la pregunta por el deseo de la madre, produciendo la significación fálica.

Siguiendo a Freud, las primeras y más importantes relaciones sexuales son el ser amamantado por la madre, de lo que luego queda gran parte como resto al separarse la actividad sexual de la alimentación. Este resto, prepara la elección de objeto en donde se intentará hallar la felicidad perdida de esta primera experiencia. Por eso, según plantea Szapiro en "Metamorfosis de la pubertad", para un sujeto no es importante sólo perder a la madre como objeto, sino también la satisfacción pulsional que lo fija a ese Otro materno, el goce. Para esto, es necesaria la ley vehiculizada por la función paterna, y es ella la que abre la posibilidad para un sujeto de la pérdida del goce.

Lourdes comenta que además de sus problemas con la comida, tiene miedo de tener novio, no sabe a que ni porque tiene miedo. Ella ve dificultado su camino hacia el hallazgo de objeto exogámico. Dice que nunca tuvo uno, "[...] Por ahí me gustaban chicos pero yo les decía que no [...] A algunos les di piquitos, soy como los nenes de jardín, para la edad que tengo soy muy nena [...]" Como una nena, todavía no ha logrado el desasimiento de las figuras parentales, y además se podría hipotetizar a partir de lo escuchado en la entrevista de admisión que tampoco ha realizado el viraje de la madre al padre, el pasaje de la fase pre-edípica, cuyo objeto de amor es la madre (según lo plantea Freud en "Sobre la sexualidad femenina") a la fase edípica, donde el padre se sustituye a la madre, la niña le pide aquello que la madre no le ha dado, o su equivalente: un hijo, y este padre luego será sustituido por otros hombres, a quienes se dirigirá la mujer con idéntico reclamo. En efecto, ellas hacían todo juntas, la madre se negaba a dejar venir sola a Lourdes al hospital para comenzar el tratamiento, Lourdes a su vez acompaña a todas partes a su madre. Ana María, la madre de Lourdes, plantea que "de chiquita, Lourdes siempre tiraba más por el padre" ¿Se podría considerar que

en la adolescencia ella ha regresado hasta esta primera relación, la primordial, frente la angustia que le genera el encuentro con el otro sexo y la posible falta de respuestas del lado del padre? ¿Se podría plantear que en la pubertad, el momento en que la niña se dirige al padre, este se desautoriza como aquel que tiene la respuesta de lo que es lo femenino, es decir, el se considera como no teniendo el falo, o no capaz de dárselo? En

ese caso, a la púber le quedan dos caminos: o rechaza a la madre (que se podría pensar como la posición anoréxica) o vuelve hacia ella, buscando esta respuesta acerca del enigma de la feminidad.

En este caso, el padre casi no aparece en el discurso de la madre, en el de Lourdes, aparece nombrado cuando cuenta un episodio el día anterior a la consulta (luego de comer, Lourdes se levantó para ir al baño, el padre se levantó tras ella y entró, la descubrió vomitando). Se podría pensar que algo en esta función falla en el sentido de separar a la madre y a la hija, cuestión que dificulta a Lourdes el hallazgo del objeto, y su permanencia como una nena de jardín al lado de su madre, lo que la angustia menos que enfrentarse con su deseo, enojándose cuando su madre vuelve tarde del jardín (es maestra jardinera).

Como mencione anteriormente, en la pubertad el sujeto se enfrenta con la posibilidad efectiva del acto sexual, lo que exige la confrontación con la verdad de que la relación sexual no existe, y por ende, con lo traumático de la sexualidad. En el momento del encuentro con el deseo del Otro, con el deseo de este amigo que hace tres años le gusta, en donde se tendría que poner en juego el significante del Nombre del Padre y donde utilizaría los emblemas que ha tomado del Otro, su fantasma vacila, éste no le basta para eso, surge la angustia por no saber que objeto se es en ese deseo, y aparece el "no" de Lourdes frente al hombre que desea, a pesar de los intentos del yo por aceptar ("Yo pienso que no va a pasar nada por darle un beso, antes de salir me lo digo a mi misma que hoy le doy el beso, pero después llega el momento de dárselo y le digo que no"), Lourdes no puede asumir su deseo.

Con respecto a este no poder dar un beso, hay que recordar que el cuerpo para el psicoanálisis no es el cuerpo de la necesidad, ese cuerpo en tanto biológico está perdido por el hecho de que el sujeto habla. Es por eso que la boca en el ser humano deja de ser la boca en tanto que satisface la necesidad de alimento, para

pasar a ser una zona erógena, aquel orificio en donde la pulsión se satisface, que se constituye como tal por apuntalamiento en la satisfacción de la necesidad, siendo la primera el ser amamantado por la madre. Esta satisfacción luego se va a independizar de la relación con el alimento, el niño se procura la satisfacción autoeróticamente, por ejemplo, chupándose el dedo. Como planteo al comienzo de la exposición, en la pubertad las pulsiones parciales (autoeróticas) deben subordinarse a la pulsión genital, para ello, hay una oleada represiva en torno a estas satisfacciones parciales, que permanecen como placer preliminar, adviniendo una nueva meta sexual. Aparecen para lograrla ciertos diques psíquicos, como ser el asco, la vergüenza y la moral. Ahora bien, la pulsión es una fuerza constante y solo busca la satisfacción como fin, pero se encuentra con un impedimento: la represión. Es por eso que a modo de transacción entre lo reprimido y lo represor surge el síntoma: "Los síntomas son aspiraciones que toman su fuerza de la fuente de la pulsión sexual [...] El carácter histérico permite individualizar una cuota de represión sexual que rebasa con mucho la medida de lo normal, un aumento de las resistencias a la pulsión sexual, resistencias que conocimos como vergüenza, asco y moral, una especie de huida instintiva frente a todo examen intelectual del problema sexual[...]" De este modo, el síntoma queda conceptualizado como satisfacción sustitutiva. Algo allí se satisface, hay un goce en juego en él. Es así como se puede pensar el caso de Lourdes, este "no poder hacer dieta" que es lo mismo que no poder cerrar la boca, el "me como todo lo que encuentro", nos permite pensar en

una sustitución del no poder dar un beso, el goce en relación a lo oral, en vez de ponerse en juego en el beso, se satisface en estos atracones. Por un lado no puede hacer dieta pero a la vez si hace dieta con los chicos que le gustan, allí sí puede cerrar la boca.

Tomando otras coordenadas que nos permitan pensar acerca del caso, y retomando la hipótesis de que Lourdes no puede asumir su deseo, para que pueda advenir el sujeto del deseo, son necesarias las operaciones de alienación y separación. En un primer momento, el sujeto queda alienado en el campo del Otro, por su deseo y sus significantes, fundándose en esta operación el sujeto. Éste queda tomado por la imagen en el espejo donde se mira a través de la mirada de Otro. Se podría pensar que Lourdes se encuentra alienada en los significantes que le vienen del Otro materno, y todavía no ha podido realizar la operación de separación, dado que esta consiste en tomar esos significantes alienantes pero vaciados de sentido, para que se-separa el sujeto y se descubra en su abertura. La cuestión de la alineación y la separación también es útil para pensar la cuestión de la bulimia. En esta posición subjetiva, a diferencia de la posición anoréxica, no se trata de hacer surgir la falta en el Otro, sino que de lo que se trata es de obturar esa falta, porque la misma angustia. La adolescente bulímica está en relación de Demanda a la madre, intenta tapar la falta, la castración del Otro con el objeto oral, no es que la madre no lo tenga, sino que no se lo quiere dar. Se está en posición de demanda frente al Otro. Por lo tanto, podríamos pensar que Lourdes no se pregunta por el deseo, está alienada en los significantes del Otro, los que le han dado un sentido a su existencia, unido a una manera particular de gozar, una modalidad de satisfacción pulsional a partir de la primera relación con el Otro. (reduce el deseo a la demanda?)

Por otro lado, a partir de la obra de Lacan sabemos que la demanda es una articulación de significantes, la cadena signifiante por donde debe pasar la necesidad para ser satisfecha porque se depende del Otro y éste habla. Si bien es necesario pedir con significantes, de esta operación siempre queda un resto no satisfecho: el deseo, "[...] es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda más acá de ella misma". Una demanda nunca es aquello que ella pide, va más allá de la satisfacción de la necesidad que en ella se articula, siempre es demanda de amor. Por eso plantea Lacan que cuanto más satisfecha queda la necesidad articulada en la demanda, más privado queda el sujeto, porque no se trata de la satisfacción, de colmar la demanda con objetos, sino dar lo que no se tiene. Muchas veces, el Otro colma esta demanda con la "papilla asfixiante de lo que tiene"<sup>3</sup>, confundiendo sus cuidados con el don de amor. Así el sujeto demanda por el objeto al Otro en la bulimia, y el objeto adquiere una consistencia imaginaria que calmaría la angustia frente a la falta en el Otro, pero que no la calma, y por esa razón vomita. ¿Se podría pensar que las demandas de Lourdes fueron reducidas a la satisfacción de la necesidad? ¿Aparecerá este Otro como completo, como teniendo todas las respuestas, los significantes que le den consistencia a su ser, que le brinden respuestas a este enigma sobre la sexualidad?

El camino del análisis debería apuntar a la separación, a que estos significantes que lo condenan a un modo de goce determinado, del cual el sujeto nada sabe pero padece, se vacíen de sentido. Se trata en la adolescencia que el sujeto tome la palabra y se haga responsable de ella, de sus actos y de su deseo. Se apunta a la castración del Otro intentando que emerja la pregunta por su deseo con relación al sujeto, que lugar ocupó éste en el Otro, para que comience a preguntarse por su propia castración, por su propio deseo.

Se intentará que Lourdes comience a preguntarse por el deseo de este Otro materno, para que algo de la castración se ponga en juego, para que se dé cuenta que su madre no tiene todas las respuestas y deje de obturar esta falta con los objetos orales, cesando el goce que se pone en juego en el atracán, por supuesto que estas cuestiones se resolverán vía la transferencia, en donde, tal como plantea Freud en "Recordar, repetir y reelaborar", esta se transformará en una pieza de repetición, el enfermo sustituirá en un punto del análisis el recordar por el repetir, se entregará a la compulsión a la repetición, sustituyendo los Otros significativos por la persona del analista. Ya en el comienzo del análisis Lourdes busca en el Otro un significante con el cual identificarse: al final de la entrevista de admisión pregunta: "¿Soy bulímica o anoréxica o algo de eso?"

## Bibliografía

- Freud, Sigmund. Tres ensayos para una teoría sexual. Obras completas. T VII. Amorrortu editores. Buenos Aires
- Freud, Sigmund. Sobre la sexualidad femenina. Obras completas. Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund, Sobre la iniciación del tratamiento. Obras completas. T XII. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Freud, Sigmund. Recordar, repetir, reelaborar. Obras completas. T XII. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. Seminario V Clases del 15, 22 y 29 de enero de 1958.
- Lacan, Jacques. Seminario XI. Clases XVI y XVII
- Lacan, Jacques. La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos 2
- Silvestre, Daniele. Problemas y particularidades de la demanda de análisis en Institución. El Sgto de la Transferencia. Ed. Manantial. 1986.
- Szapiro, Liliana. Acerca de la pubertad y adolescencia. Revista Registros. Buenos Aires. 1996.
- Szapiro, Liliana. Algunas cuestiones acerca de la pubertad en Freud. Revista Psicoanálisis y el Hospital. N° 10. Ed. El Seminario. Buenos Aires. 1997.
- Szapiro, Liliana. Desgrabación de una clase sobre Bulimia.
- Szapiro, Liliana. Precisiones de orientación conceptual. Ficha
- DSM IV R. Capítulo: Trastornos de la alimentación. Ficha.

Laura Gonza